

Devocional, domingo 31 de diciembre del 2017

***“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.  
(Romanos 8. 38, 39)***

Concluye un año más de nuestra vida y probablemente puedan haber en nuestras mentes consideraciones de cómo fue el año transcurrido. Es época de balances y evaluaciones y producto de ello, obviamente, habrá buenos y malos resultados, pero ¿cómo lo verá Dios?

De acuerdo a lo manifestado por Pablo en su carta a los hermanos de Roma, hay una verdad inamovible, una verdad a toda prueba que debe estar presente en nuestras vidas como una columna que sostiene nuestra existencia, el amor de Dios. El apóstol señala, ***“nada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús”***.

Pero esta realidad, Pablo la ha acotado en su reflexión de quiénes pueden estar seguros de esto. Y en el verso de Romanos 8. 28 encontramos ***“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”***.

Hay una relación estrecha, innegable, entre Dios y los que le aman que le permite al apóstol asegurar que todo coopera para bien de ellos. Amar a Dios, buscarle, y desear tener una relación íntima y estrecha con él, es clave. Y tan importante es, que en ello hay un propósito de Dios para sus vidas.

No es que haya resignación ante la ***“Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada”***, según describe el apóstol en el verso 35 del capítulo 8 de Romanos, lo que verdaderamente hay es la realidad de Dios que permite vivir situaciones que si bien pueden ser muy extremas, éstas redundarán para bien. ¿Por qué?, porque hay una manifestación permanente del amor de Dios en la vida y realidad de los que le aman y le buscan.

Y la manifestación del amor de Dios en los suyos, no es en abstracto. Primero que nada, dice Pablo, conlleva un propósito... segundo, nunca se aparta de nosotros, permanentemente se manifiesta; tercero, es increíblemente inmenso, tanto que solo es posible tratar de entenderlo a través de los extremos (los puntos mas distantes y que reflejan el mayor espacio), y cuarto es poderoso para soportarnos y mantenernos pues nada nos puede arrancar de él.

Por ello, independiente de cómo haya sido tu año, si en ti la llama del amor por Dios aún no se ha apagado, y tal vez débilmente aún flamea, debes saber que Su amor por ti es incondicional, y nada te separa de Él. Como dice Pablo, ***“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”***

El acto sublime de amor de Dios por nosotros ya se consumó en Jesucristo, en su muerte y resurrección, y en ambas tú estuviste con él, por eso dice el apóstol somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro. 8. 17). Nada te separa de su amor...

**Iglesia Alianza Cordillera**